

## **EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA JUSTICIA Y LA PAZ** **(Parte I)**

En los siguientes domingos de enero deseo compartir con Ustedes el mensaje del Papa Benedicto XVI para la celebración de la XLV Jornada Mundial de la Paz, cuyo lema convocante es “Educar a los jóvenes en la justicia y la paz”, y que es de vital importancia considerando que nuestra sociedad misionera esta constituida en su gran mayoría por jóvenes y adolescentes, llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios y entregándose al servicio de sus hermanos, especialmente con los más necesitados.

Sin embargo son muchos los flagelos, pobreza, crisis familiares, educación de baja calidad entre otras, que buscan aplacar y oscurecer lo positivo de nuestra juventud. Es por ello que como responsables de transmitir a nuestros jóvenes una herencia que los ayude a crecer como personas, a descubrir el gran amor que Dios les tiene, y su vocación a ser esos “centinelas del mañana” es que deberemos reflexionar sobre como educar a nuestros jóvenes para que puedan brindar sus dones y talentos al servicio y para bien de nuestra sociedad, creo que en esta gran tarea podrá ayudarnos lo que nos dice el Papa Benedicto XVI en su mensaje para la jornada mundial de la paz: “El comienzo de un Año nuevo, don de Dios a la humanidad, es una invitación a desear a todos, con mucha confianza y afecto, que este tiempo que tenemos por delante esté marcado por la justicia y la paz.

¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año? En el salmo 130 encontramos una imagen muy bella. El salmista dice que el hombre de fe aguarda al Señor «más que el centinela la aurora» (v. 6), lo aguarda con una sólida esperanza, porque sabe que traerá luz, misericordia, salvación. Esta espera nace de la experiencia del pueblo elegido, el cual reconoce que Dios lo ha educado para mirar el mundo en su verdad y a no dejarse abatir por las tribulaciones. Os invito a abrir el año 2012 con dicha actitud de confianza. Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces son sobre todo culturales y antropológicas. Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día.

En esta oscuridad, sin embargo, el corazón del hombre no cesa de esperar la aurora de la que habla el salmista. Se percibe de manera especialmente viva y visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad. Así pues, quisiera presentar el Mensaje para la XLV Jornada Mundial de la Paz en una perspectiva educativa: «Educar a los jóvenes en la justicia y la paz», convencido de que ellos, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza.

Mi mensaje se dirige también a los padres, las familias y a todos los estamentos educativos y formativos, así como a los responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación. Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz.

Se ha de transmitir a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, suscitando en ellos el deseo de gastarla al servicio del bien. Éste es un deber en el que todos estamos comprometidos en primera persona. Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro.

En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario.

Es importante que estos fermentos, y el impulso idealista que contienen, encuentren la justa atención en todos los sectores de la sociedad. La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver «cosas nuevas» (Is 42,9; 48,6).

**Les envío un saludo cercano y mis deseos de que tengan un bendecido y prospero año 2012. Hasta el próximo domingo Mons. Juan R Martínez.**

